

Punto 1. Política de alianzas. Relación con otras fuerzas políticas. Confluencias

1. Contexto general

En el año 2008 se inició una crisis económica largamente larvada y que dura hasta nuestros días, que junto a una profunda crisis institucional y social, se ha visto acompañada de una sucesión constante de hechos y decisiones políticas relevantes dando forma a un ciclo político de gran intensidad.

Esta crisis es de fondo y representa ante todo un sufrimiento humano inaceptable. Sin embargo, también ha abierto una ventana de oportunidad para la transformación social en claves de profundización democrática, igualdad y justicia social y ambiental. Ha sido en este contexto en el que hemos asistido y tomado parte en un ciclo de movilizaciones sociales históricas como el 15-M, la lucha contra los desahucios y los recortes y la irrupción de Podemos.

Estos procesos no son exclusivos del estado español y se han vivido, con sus particularidades, en diferentes contextos geográficos. Por citar algunos ahí están las primaveras árabes y Occupy Wall Street, así como, en un sentido diferente, el Brexit o el auge de extrema derecha.

Estas últimas semanas hemos constatado cómo desde Catalunya volvía a desatarse otro agudo episodio de la profunda crisis que atraviesan las instituciones del estado español y los partidos políticos que lo sostienen.

Es incuestionable la relevancia que la importante movilización ciudadana de este primero de octubre tiene para Catalunya, Euskadi y el resto del Estado. Una jornada concebida como un pulso entre distintas legitimidades que está poniendo en entredicho la propia configuración del régimen del 78. Es por ello que se trata de "un antes y un después". El gobierno del Partido Popular, con el apoyo de fuerzas como el PSOE o Ciudadanos, está en una clara involución democrática en clave de limitación de derechos fundamentales como la libertad de expresión, de manifestación o de prensa, resintiéndose incluso la separación de poderes. Esta situación debe ser contestada y contrarrestada por una fuerza política como la nuestra pero en nuestras propias claves. Frente a la razón de Estado que enarbolan PP y PSOE de forma dramática borrando cualquier posibilidad de avance social y democrático, necesitamos activar a la ciudadanía y redoblar la apuesta por abrir un proceso constituyente que verdaderamente democratice el estado.

Esta sucesión de acontecimientos, movilizaciones y decisiones políticas, ha devenido en una aceleración del ciclo político que está generando un contexto de incertidumbre que pone a prueba la capacidad de las fuerzas políticas transformadoras para adaptarse a un contexto cambiante en el que también las alianzas políticas varían. Se está poniendo a prueba a una ciudadanía que asiste, no pocas veces desconcertada, al baile y juego de tácticas y estrategias políticas de los diferentes partidos.

En este contexto, que lejos de ser coyuntural cada vez parece más estructurante del actual momento histórico, la forma en que desde los partidos y fuerzas transformadoras realizamos nuestros análisis y planificamos nuestras actuaciones debe cambiar. La vida útil de los documentos políticos se acorta, pero no porque sus planteamientos de fondo hayan caducado o no respondan a necesidades sociales y ciudadanas, sino porque su traslación a la coyuntura política requiere de otras herramientas, de otras prácticas discursivas, de otros impulsos de movilización popular y de otras políticas de alianzas.

2. Contexto vasco

No obstante, en este cambiante y acelerado ciclo político siguen estando abiertas ventanas de oportunidad política para un proyecto como el que representa Podemos Euskadi. Bajo una aparente estabilidad, en Euskadi se están produciendo importantes cambios que no pueden obviarse. Del mismo modo que existen patrones que permanecen en el tiempo y que dan sentido a la sucesión de acontecimientos.

Una primera clave es que el mapa político ha cambiado tanto a nivel estatal como en Euskadi. La irrupción de Podemos Euskadi ha sido muy importante, tanto por las victorias electorales en las elecciones generales de diciembre de 2015 y junio de 2016, en solitario y en coalición, como por unos resultados municipales, forales y autonómicos que, aunque no tan destacados cuantitativamente, nos han ubicado de manera sólida en el centro de la política vasca. Más aún, a pesar de las dudas que genera ubicar al PSOE-PSE entre las fuerzas progresistas, no es menor el hecho de que existe una clara mayoría ciudadana en Euskadi que no sólo se ubica ideológicamente en esta clave de transformación social/progresismo/izquierda, sino que además vota en esa clave.

Si bien, por primera vez desde 1986 en Euskadi existe esa mayoría de votantes progresista/transformadora, e incluso una mayoría parlamentaria en esa clave nominal lo cierto es que está operando otra lógica. Los partidos políticos tradicionales están reaccionando y agrupándose para afrontar los próximos años. Están reaccionando para evitar un proceso de apertura por abajo, o dicho de otro modo para abrir un ciclo de cierre desde arriba. La alternativa política ha protagonizado una fase con vocación de desafiar la agenda y la hegemonía existentes, pero aún no ha sido capaz de desbordarlas.

Es en este contexto en el que hay que entender el pacto de gobierno entre PSE y PNV (evitar la suma progresista) y el posterior pacto de estabilidad institucional entre PNV y PP.

Por un lado, la coalición PNV-PSE no abre la mano en temas clave y se imponen mayorías parlamentarias en las que el PP marca la diferencia, cuantitativa y cualitativamente. El ejemplo más obvio es la RGI, pero no el único. Obviamente, al Gobierno Vasco el PP le resulta un socio más cómodo a corto y medio plazo que EhBildu, por más que estos no dejen de ofrecerse para todo o casi todo. En sus antípodas se sitúa Elkarrekin Podemos, que es el actor que está poniendo más énfasis en temas sociales, económicos, de igualdad, transparencia, etc. y que está representando la mayor oposición a este eje de los partidos tradicionales.

En este contexto influye el factor de Catalunya, que ha obligado al PNV a desdoblarse su discurso generando tensiones con el PP. El resultado es que el Gobierno de Rajoy ha renunciado a presentar los Presupuestos Generales del Estado en otoño. Alejar la votación presupuestaria del referéndum del 1-O era la única manera de ponérselo fácil al PNV, de forma que lo más probable es que vuelvan a apoyar los presupuestos de Rajoy en primavera. Pasada la resaca del 1-O, de no mediar una crisis de estado severa, un adelanto electoral o una moción de censura contra Rajoy, todo hace prever que el escenario siga siendo de apoyo mutuo entre PNV y PP.

En Catalunya, en Euskadi y en el conjunto del estado se ha vivido una jornada muy relevante este primero de octubre. Aunque es difícil anticipar qué efectos tendrá, parece claro que se abre un ciclo político en el que el modelo territorial va a estar en el centro del debate. Esto solo puede tensar las relaciones entre PP y PNV, pero no hasta el límite de romperlas. El PNV jugará su bazas de manera que pueda alejarse del PP y al mismo tiempo sacarle el máximo partido, a su entender, a la aritmética parlamentaria del Congreso de los Diputados.

Lo interesante de la fase política que se está abriendo en Euskadi, y que identificamos como un intento de cierre por arriba, es que no responde a una situación de emergencia o desesperación, ni para los de arriba ni para la gente común. Euskadi es cada vez más desigual, pero no se percibe a sí misma atravesando una crisis social. Más que responder a dicha crisis social, el PNV se ha anticipado a una crisis orgánica o de autoridad.

En mitad del oasis vasco, el PNV ha sentido el peligro. No por las dos elecciones generales perdidas, sino porque de algún modo sus mensajes y relatos tradicionales no se ha ajustado a lo que la gente trabajadora de Euskadi y, especialmente, la gente joven veían que estaba pasando en sus vidas. Aunque el PNV es el representante histórico y presente de la burguesía vasca, hace mucho que cimentó una fuerte hegemonía cultural que va más allá de esa identificación de clase. Incluso va más allá de obvias identificaciones nacionales o ideológicas de partida.

Para atajar este problema de autoridad, el PNV ha optado por cerrar filas con los partidos de siempre, PSE y PP, en nombre de la estabilidad. El PNV está actuando con el único objetivo de afianzarse como fuerza dirigente y no solamente gobernante. Pactando con el PSE no consigue una mayoría parlamentaria suficiente, pero hace imposible una alternativa progresista –actualmente muy complicada–. El PNV ha hecho todo para evitar que los demás hicieran. Su hacer consiste en no dejar hacer. En su obsesión por que no haya alternativa, han hecho todo lo posible por cerrar filas en un Parlamento vasco en el que la izquierda es mayoría. Incapaz de articular una alternativa, pero mayoría.

Esta estrategia de autoconservación en el poder ha tenido un doble precio: mientras aprobaba los presupuestos al PP y se garantizaba una legislatura tranquila con un pacto de encubierto, también asumía una posición incómoda con Catalunya. Llevamos semanas asistiendo a un doble juego: Urkullu pone el perfil moderado, legalista e institucional; Egibar, y en menor medida Ortuzar, se muestran más proclives al referéndum del 1-O. De esta manera, mantienen intactos los puentes con el PP al mismo tiempo que no renuncian a cierto perfil soberanista.

Frente a esta realidad EhBildu ha optado por trabajar únicamente la dimensión nacional de su proyecto político, desatendiendo la vertiente social. Sus constantes ofertas al PNV para gobernar juntos, elaborar candidaturas electorales conjuntas o acordar presupuestos van en esa dirección. Y esta dinámica va a intensificarse después del 1 de octubre. Así lo reconocía el propio Arnaldo Otegi en marzo de este mismo año cuando decía en Gara que tenía la impresión “de que últimamente ha habido un cierto despiste: el motor del proceso de liberación de este país es la cuestión nacional. Otra cosa diferente es que, desde el punto de vista social, queramos construir un estado y que este sea un estado socialista, pero no podemos perder el punto de vista esencial que es el motor de lo que ha sido la lucha de este país, que es la cuestión nacional. Si perdemos el pulso ahí, nos vamos a perder en el camino”.

El caso del PSE es desalentador. En el proceso de renovación concluido este mismo mes de septiembre, lejos de cuestionar el camino emprendido junto al PNV se han reafirmado en él. Un camino que les diluye como proyecto político, que les coloca en una subalternidad profunda y que les conduce a desentenderse de cualquier iniciativa de avance social. Más aún, el debate territorial que está desarrollándose al hilo de las demandas de la ciudadanía catalana está haciéndole retrotraerse a posiciones de 2016; a posiciones en las que, como en su pacto con Ciudadanos, la abstención a Rajoy o el cese de Sánchez, prima la razón de Estado más que la necesidad de cambios. El “efecto Sánchez” no ha cruzado el Ebro. Así lo certificó el recientemente reelegido Iñaki Arriola cuando afirmaba que “en Euskadi no va a haber estrategia común con Podemos, tenemos un pacto con el PNV y seremos leales”. El bandazo de Pedro Sánchez con el 1-O, abandonando la bandera de la plurinacionalidad y consintiendo la aplicación del artículo 155, ha enmudecido a un PSE a la deriva, sin proyecto propio y avalando recortes de derechos fundamentales perpetrados por el gobierno de Rajoy.

3. Objetivos de Podemos Euskadi

Vienen tiempos difíciles en los que la tarea no solo consiste en impedir que el ciclo político se cierre por arriba. Es un momento de ambición y de tener más presente que nunca la seña de identidad de nuestro proyecto: la importancia de ganar y gobernar, una bandera ratificada en Vistalegre 2. Así, debemos señalarnos como meta que en Euskadi haya un gobierno progresista, de transformación social, liderado por Elkarrekin Podemos.

Desde la perspectiva de Podemos Euskadi hay que convertir este escenario cambiante, en cierto modo cerrado por arriba, en una nueva y mejor oportunidad política. Y esto comienza por apostar decididamente por la confluencia con otras fuerzas ya aliadas como son Ezker Anitza-IU y Equo. Una confluencia que en Euskadi está siendo armoniosa, a diferencia de otros territorios, y una herramienta cada vez más potente de oposición al bloque de los partidos tradicionales. Una confluencia que debe tomar peso en la toma de decisiones políticas y en el diseño de estrategias políticas compartidas.

Somos el partido que enfrenta los retos del futuro de la sociedad vasca, que lo hace pensando en claves de futuro del empleo, de igualdad de mujeres y hombres, de fortalecimiento de la sociedad organizada o de una convivencia democrática e inclusiva. El partido que tiene una alternativa social y en clave de poder decidir sin fracturas sociales. También somos el partido que enfrenta los retos de la sostenibilidad ambiental, el cambio climático y la transición energética, guías esenciales en el siglo XXI para cualquier política de alianzas o confluencias con otras fuerzas políticas.

En este contexto, toca hacer un camino doble. Siendo la más tenaz, concienzuda y avanzada en lo social oposición al intento de cierre por arriba de los partidos tradicionales al tiempo que se es propositivo y constructivo en lo territorial.

Debemos ser la punta de lanza contra la ofensiva que, desde la coalición formada por PNV y PSE en todos los niveles institucionales, se está lanzando contra el sistema vasco de protección y bienestar social, así como contra la naturaleza. Una punta de lanza perfectamente articulada con los movimientos sociales y la sociedad civil organizada. Una punta de lanza, en resumen, en las instituciones y en las calles.

Sin embargo, ser la referencia ciudadana en la oposición no debe impedir que, sin renunciar a nuestros planteamientos, articulemos acuerdos con las otras dos fuerzas de progreso como son EhBildu y PSE. En un doble juego, toca señalar sus contradicciones al tiempo que se llega a acuerdos con ellos. Unas contradicciones que, en el primer caso, tienen que ver con su priorización de lo nacional y desatención de lo social y, en el segundo, por su sometimiento a razones de estado incompatibles con el progreso social y democrático al que aspira una amplia mayoría de vascos y vascas. Unos acuerdos que muestren que ya es posible lo que necesitamos en el futuro: conformar una alternativa de progreso y transformadora que solo Elkarrekin Podemos está en condiciones de liderar. Una alternativa que sería positivo que cuente con el apoyo de estas dos fuerzas, pero que de ningún modo debe estar condicionada o sometida ni a sus veleidades ni a sus agendas de parte.

En Podemos Euskadi, junto a nuestras confluencias, tenemos mejores propuestas que hacerle a la sociedad vasca y que no pasan por ser muletas del PNV, sino por la disputa de su hegemonía, y que tampoco pasan por importar el Procés a Euskadi, como pretende EhBildu.

Además de esos acuerdos progresistas en lo social y en lo medioambiental que anticipen hoy la alternativa de mañana, hace falta llegar a otro acuerdo en lo que respecta al autogobierno. Un acuerdo en el que debe primar la altura de miras tratando de que este sea lo más amplio y transversal posible. Un acuerdo con el que, tras 40 años sin que los vascos y vascas hayan podido ponerse de acuerdo en esta materia, sientan que Podemos Euskadi es una fuerza clave para cohesionar nuestra sociedad. Mostrar que somos la fuerza capaz de liderar el país también en este aspecto.

Además, en el tránsito hacia las elecciones autonómicas de 2020 hay un paso previo fundamental: las elecciones municipales y forales de 2019. Elecciones en las que deberemos ser capaces de ampliar nuestra base ciudadana y confluencias con otras fuerzas locales e independientes. Aspiramos a cambiar Euskadi, y no hay mejor lugar para hacernos más útiles y más decisivos que nuestros municipios y Juntas Generales. Preparemos el terreno para un Gobierno Vasco diferente y empecemos a cambiar Euskadi desde nuestros municipios y comarcas.